

## EN LA ESCUELA

Asistimos a una clase, donde el maestro pregunta a uno de sus discípulos:

—«Sr. Ramirez: ¿Qué es higiene?»

—El afán de demoler todo lo construido-con-  
testa el niño.

—¿En qué se funda usted para contestar así?

—En que han convertido en ruinas un lago,  
con el pretexto de la higiene.

—Pero, ¿usted cree que es digna de elogio la tal  
medida?

—Sí señor; sobre todo para los caciques que  
sólo les gusta mandar, y para la misma prensa  
local que todavía se complace en felicitar a sus  
iniciadores, pero no, para el pueblo en general,  
que comenta muy desfavorable el acuerdo.

—Sabe usted, acaso, ¿quién tiene la culpa de  
esto?

—Sí señor; un edil que en su vida política ja-  
más hizo cosa derecha.

—Si usted fuese concejal, ¿qué propondría?

—Que desapareciesen primeramente esos es-  
tercoleros de inmundicia que existen en las ca-  
sas e infectan al vecindario, dejando estas cosas  
para mejor ocasión».

Tiene razón el niño Ramirez. Pero, siempre  
ha de haber quien desee figurar haciendo algo,  
aunque este algo sea hecho al revés.



## SE COMENTA QUE....

Hay quien está que trina, sin ser ruiñón,  
porque no le han permitido hacer mangas y ca-  
pirotos a su capricho.

Hay jovencitas que usan unos ruños tan exa-  
geraditos, por creerse aludidas en el número pa-  
sado, que no saludan ni a sus más íntimos.

Hay plantones o guardacantones, en muchas  
casas, que impiden hasta la entrada a los  
vecinos.

Hay muchachita bien parecida, que no deja ni  
a sol ni a sombra a cierto joven de su agrado.

Hay político estiradísimo que no le llega la  
camisa al cuerpo, desde el día en que se nos  
ocurrió echarnos a la calle.

Hay *intelectual* de Batet, que clasifica a nues-  
tras salidas de inocentes, sin contar que él en  
su vida ha roto un plato.

Hay meretriz poco escrupulosa, que luce su  
garbo en diferentes sitios céntricos.

Hay una higiene tan requetemonísima, que a  
tres leguas trasciende su hediondez.

Hay cloaca en cierta calle que en su vida supo  
lo que era ponerse camisa limpia.

Hay empleado del municipio, fiel en su  
cargo, que caza sin lazo a los tranquilos tenderos  
que cambian de sistema métrico decimal,  
por exigencias propias.

Hay sastre que sólo acostumbra a saber hacer  
trajes, para políticos de conveniencia.

Hay un servicio para incendios, montado tan  
a la moderna, que permite que el honroso cuer-  
po de bomberos se exponga en demasía.

Hay pobre tan harto de *pollastre*, en cierto co-  
medor benéfico, que pide con insistencia unas  
sopas de *oli*.

Hay propietario tan amante de Olot, que no  
cede ni por esas, para que el ensanche pro-  
grese.

Hay amo tan celoso del cumplimiento de la  
ley del trabajo, que ha despedido a un operario  
sin darle el tiempo y dinero que le corres-  
ponden.

Hay *gorrista*, que sin ser del oficio, acostum-  
bra a vivir siempre de *gorra*.

Hay una hermosota Filo... que, de tanto pinto-  
rotearse, ha dejado sin colores a los almacenis-  
tas de pinturas de nuestra ciudad.